



Homenaje a Gabriela Mistral

696428

Por Edmundo Concha.—

Nunca estará de más volver a escribir sobre Gabriela Mistral o sobre Pablo Neruda, dos de los tres Premios Nobel con que han sido encumbradas las letras de nuestra América. Las obras de cada uno de ellos son ya clásicas, entre otros méritos, porque no son obvias, o sea, porque pese a la balumba de estudios que las circundan, contienen aspectos indescifrados que continúan inquietando el espíritu de críticos y lectores. Jorge Luis Borges, sin afán paradójico, ha dicho: "Una obra literaria sobrevive no por su texto explícito sino por los estratos misteriosos que encierra, y de los cuales su propio autor no siempre es consciente".

Todo esto viene a cuento a raíz de un extraño libro que ha llegado a nuestras manos precisamente en torno a Gabriela Mistral, en una edición excepcional, digna más bien de un refinado bibliófilo, de esos que hacen minuciosa cuestión de la calidad de las ediciones. El hobby de los bibliófilos, que hay que reconocer a prudente distancia, más que tal para ellos es todo un mundo, con su propio cielo y con su propio infierno, cual si ambos estados necesitaran un duplicado.

Alejados de ese mundo de papel, donde los fines suelen ser confundidos con los medios, disponemos de algunos libros raros gracias más bien al azar. Nuestro último ejemplar de esta índole es obsequio de un hombre con sangre del Renacimiento que sobrevive en Santiago, quien desde su adolescencia está consagrado exclusivamente a un arte hoy en crepúsculo: el empaste de lujo. Lo realiza despaciosamente, previa maqueta de acuerdo al tema, con herramientas centenarias, con papeles, cueros y cartones trabajados por él mismo con paciencia benedictina, y sobre todo imbuido de un amor por su oficio como ya no es común en el oficio. El prestigio de Abraham Contreras entre bibliómanos, libreros y lectores ha trascendido al punto de que hasta del extranjero recibe encargos de sus empastes, que llevan su firma igual que esos cuadros, muebles o porcelanas de acreditada prosapia.

El libro de referencia, realizado en cuero marrón por la artesanía de Abraham Contreras, es probablemente ejemplar único en Chile y se titula "Gabriela Mistral, Premio Nobel". Está impreso en España (Madrid) en 1946, en tirada numerada del 1 al 200, en papel Alfa Ahuesado, con textos en prosa y en verso de relevantes autores de ese país, tales como Gerardo Diego, Antonio Esnola, Gregorio Marañón, Concha Zardoya, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño y otros de similar jerarquía.

Todos ellos, solidarios con la distinción del Premio Nobel concedido el año anterior a una colega de su lengua, se citan en este volumen para ofrecerle, como en un coro, el tributo escrito de su afecto y admiración, rasgo que a esa altura los vincula principalmente a ellos mismos. Cada

cual aporta un ensayo o un poema sobre la autora de "Tala", desde su propia perspectiva, ya biográfico, amical o crítico. Son 16 testimonios distintos que convergen en ella y entregan de su persona y de su hacer una visión que ayuda a comprenderla mejor, sobre todo en su poesía de extremos polares, donde la esperanza asoma como la luz de una estrella semiescondida y el amor con trinado imprecisa con voz puramente animal.

El caso de Gabriela Mistral es desde luego uno de los más insólitos de la literatura. Releyéndolos se comprueba una contradicción mayor: dijérase que a su nivel nadie escribe peor, con una superficie en la escritura tan áspera como la de una piedra intocada por el agua, a cuya espalda se oculta un mensaje enrevesado—cual un matorral, lo que no impide que en otras páginas, a menudo en la siguiente, nadie escriba con tanta belleza, hondura y castidad. Los extremos la tocaban, decía André Gide. Su "Desolación" es la historia trágica de un amor terrenal derrotado que busca su redención en el amor a Cristo. Por otro lado, sobre su patria, de la cual hablaba tan mal y escribía tan bien, pocos la aventajan en calas tan certeras. Un botón de muestra: "La historia de Chile no es un desfile sino una marcha forzada". ¡Y vaya si no!

A propósito del estilo cordillerano de Gabriela Mistral, el poeta Gerardo Diego explica sabiamente: "A pesar de los defectos formales de la obra, a pesar de la cuasi ausencia de arte, en el sentido escolar de la palabra, los poemas de "Desolación" se han hecho admirar por aquellos que aprecian la sinceridad en las obras de arte, y valoran el diamante, aunque sea en bruto, de la expresión genuina de la pasión, del dolor no aprendido".

Sobre la persona misma de Gabriela Mistral el libro trae un fiel retrato a cargo de Antonio Oliver Belmas, quien la describe en estos trazos: "Lo que mejor recuerdo de ella son sus ojos claros, su faz de india, su majestuosa naturalidad en ademanes y gestos. Cuando Gabriela me miraba, disipaba en mí toda menguada preocupación; sus ojos de profundidad oceánica me abrían regiones de angélica confianza. Yo los vi siempre como a unos ojos maternales". Y, a mayor abundamiento, Gregorio Marañón a su vez apunta: "La recuerdo con la emoción suprema de lo único: lo más parecido a lo eterno".

Este homenaje a Gabriela Mistral, en edición tan reducida, tiene no obstante el valor de la independencia de sus juicios, por no provenir de sus propios compatriotas. En los trabajos incluidos sobresale por su decorosa intimidad el de Consue lo Berges. Al final de la lectura de todo libro, la poetisa nació: ¡, después de yacer más de 18 años bajo tierra, se levanta cual una estatua viva, con un andar pausado de reina, con su voz de acón tes bíblicos, con su mirada extraterrena.

Iquiqueño radicado en EE. UU. editó libro sobre el salitre [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Iquiqueño radicado en EE. UU. editó libro sobre el salitre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile